

**DISCURSO DEL DELEGADO DEL "OFFICE
INTERNATIONAL", Mr. AMÉDÉE D'ANDIGNÉ, CONDE
D'ANDIGNÉ, EN SU PRESIDENCIA DE LA ÚLTIMA
JORNADA DE LA VII REUNION DE AMIGOS DE LA
CIUDAD CATOLICA**

Señoras y Señores:

Os traigo el saludo de Jean Ousset y también la expresión de su sentimiento por no haber podido asistir, ya que se halla retenido por un trabajo agobiante, al que se han añadido asuntos familiares urgentes.

Michel Creuzet, que tiene a su cargo un trabajo muy pesado, se ve obligado a cuidar su salud: hubiese tenido una gran satisfacción volviendo a encontrarse entre amigos fieles de hace años, asiduos en su trabajo de células.

Por ello, me ha correspondido el honor de representar aquí al "Office International des Oeuvres de Formation Civique et d'action culturelle selon le Droit naturel et chrétien". Constituye también un vivo placer para mí, ya que asistí a vuestros comienzos: me acuerdo de vuestro primer congreso celebrado bajo un sol maravilloso, una temperatura deliciosa, entre los pinos y en las alturas del Tibidabo. Guardo un vivo recuerdo de la acogida que me hicisteis y de la amable traductora que se esforzaba para hacerme inteligibles las sabias exposiciones de los conferenciantes.

Para mí, que soy francés, un Congreso de Ciudad Católica en Barcelona es un signo. ¡Ay!, no ha sido lo mejor de lo nuestro lo que hemos exportado a Cataluña, sino tantas falsas ideas, tantos mitos revolucionarios. Los mismos males acechan a nuestros respectivos países; la amenaza es tanto para vosotros como para nosotros. Un trabajo se revela, pues, como urgente.

Si me lo permitís voy a deciros unas palabras sobre nuestra reciente experiencia, que nos ha probado que el método del "Office" es el bueno. Hace algunos años, varios amigos nos ponían en guardia contra los peligros de la doctrina: "Os instaláis —nos decían— en una torre de marfil, os contentáis con

un agradable runrun, mientras que por debajo vuestro se hace el trabajo de zapa." Pero Jean Ousset velaba, daba consignas. Los principios están hechos para ser aplicados. "La fe que no obra, ¿es una fe sincera?"

Ciertamente, es preciso, ante todo, *saber*, y el mejor medio de aprender es la célula; pero la acción es indispensable.

La doctrina debe encarnarse, penetrar no solamente los espíritus, sino también las instituciones. Eso ha sido bien captado en Francia, y después de las subversiones de mayo hemos tocado con los dedos la utilidad de un trabajo entendido, tal como Jean Ousset lo ha escrito en *L'Action*, un libro que nunca se recomendará suficientemente.

Como lo ha dicho Jean Madiran, hemos visto la Revolución cara a cara, contemplando su rostro, sentido su aliento, pero inmediatamente desde todos los puntos cardinales, amigos, incluso ajenos a nuestra obra, acudían a nuestro secretariado a recibir consignas, consejos, multiplicando contactos, difundiendo información. Muchos pedían a nuestros especialistas del marxismo que les ilustraran acerca de las correas de transmisión que constituyen los diversos progresismos introducidos en los medios católicos, sus tácticas. Su inversión de los valores naturales y cristianos en provecho del comunismo, el proceso de sus etapas: la dialectización, la explotación del "diálogo", etc.

He ahí un ejemplo de esa acción *capilar* que siguiendo a Pío XII no cesamos de recomendar: en México, que también ha conocido la acción revolucionaria, un Profesor de la Universidad ha utilizado oportunamente nuestro folleto "El marxismo en la Universidad", que un amigo español había traducido y SPEIRO publicó en VERBO.

La Revolución de mayo, entre nosotros los franceses, ha inyectado vigor a los grupos especializados que se han desarrollado y que vienen a alimentarse en nuestra casa, donde toman el carburante doctrinal. Citemos el *Centre d'Etudes des Entreprises* (CEE), *l'Action scolaire*, el *Centre d'Etudes et de recherches des cadres* (CERC), el *Secretariat d'Information et d'Etudes familiales* (IDEF), el *Secretariat d'Information des collectivités locales et regionales* (SICLER), etc.

Si hemos conseguido levantar su máscara a la Revolución, si "la máquina de triturar la sociedad" ha retrocedido, sin embargo permanece intacta y el proceso revolucionario queda instaurado para lo sucesivo. No es ya la hora de las sutilezas doctrinales, ni de los análisis sin fin en un plano puramente especulativo, es la *hora de la acción*, como dijo ya Pío XI.

Esta acción supone una variedad de organismos que permiten la penetración en los diversos engranajes fundamentales de la sociedad y entre gentes divididas por opiniones políticas.

¿Por qué no ponernos de acuerdo acerca de lo esencial? Hace unos días, invitado en Bonn para exponer nuestro trabajo al Comité femenino de Refugiados Alemanes, propuse al auditorio compuesto de protestantes y de católicos un ecumenismo social: la ley natural, admitida por unos y otros, pero no respetada en parte alguna, ¿acaso no podría ser un vínculo muy fuerte? Nos hemos percatado de la utilidad de las redes de intercomunicación. Por ello, hace falta extender los hilos de amistades, relaciones profesionales, sociales, etc., que debemos tejer a nuestro alrededor. Las redes de relaciones son como mallas que encierran un conjunto de hombres escogidos, particularmente eficaces, dinámicos, que sin ellas se dispersarían y que juegan en cierta manera el papel de levadura en la masa. Estos hombres, para ser verdaderamente eficaces, no pueden contentarse sólo con la formación doctrinal, más exactamente, su formación doctrinal debe organizarse para la acción social misma, en contacto con las verdaderas responsabilidades y los verdaderos problemas.

Como decía con mucha precisión Michel de Penfentenyo en el "Centre d'Études des Entreprises" (citado por Jean Ousset, en *L'Action*), la corriente revolucionaria que hoy triunfa es obra de una minoría de ideólogos, socialistas, marxistas, masones, generalmente apartados de toda participación en las responsabilidades reales de los municipios, de las empresas, de las escuelas, de las explotaciones campesinas. Y, sin embargo, progresan. Los verdaderos responsables de esas comunidades naturales son legión, que tienen las verdaderas responsabilidades sociales, la experiencia y formalmente el poder concreto. Y, sin embargo, retroceden en la medida en que no oponen a la infiltración ideoló-

gica de la Revolución, sino una fe y una voluntad doctrinal casi extinguida.

Sin embargo, la naturaleza de las cosas y la experiencia viva constituyen la materia indispensable para toda formación social y política seria. Por consiguiente, es preciso evitar el peligro de una acción de difusión puramente verbal o libresca, que desarrolle abusivamente el espíritu abstracto, incapaz de captar las exigencias multiformes, y a menudo opuestas, de lo real concreto.

Tales son los principios a los cuales el *Office* se atiene esencialmente y de los cuales hallaréis un eco en el editorial de Ousset en el último número de *Permanences* (núm. 53). No se puede porceder directamente a la obtención de un resultado viviente omitiendo el empleo del "mediador natural".

Conversaciones que he mantenido estos días con varios de vosotros me han hecho ver, queridos amigos españoles, que tenéis las mismas inquietudes que nosotros, conocéis también los conflictos universitarios, la falsa democracia, un capitalismo tecnocrático, el progresismo con múltiples cabezas, una administración que no respeta el principio de subsidiariedad, un marxismo que sabe explotar las contradicciones internas.

Ciertamente la Ciudad Católica es muy joven con relación a su hermana mayor francesa, lo sabemos y conocemos vuestras dificultades concretas.

Pero estáis en conformidad de pensamiento con nosotros; como nosotros, os aferráis a la persona del Papa y a sus enseñanzas, lucháis contra el totalitarismo moderno y la Revolución, admitís la complementariedad y la subsidiariedad de los organismos.

Si no existen Pirineos para la subversión tampoco los hay para la Verdad, y es reconfortante constatar que los hijos de la católica España, que hace poco ha dado mártires, cooperan en pro del Reinado social de Nuestro Señor Jesucristo con los hijos de aquella que fue y volverá a ser, yo tengo en ello una gran esperanza, "la Fille ainée de l'Eglise".